

Estefanía Carvajal, en silla de ruedas, reconstruyó su familia en Mejillones

Historia de amor y reconciliación emocionó a Don Francisco

FERNANDO MARAMBIO

“Siento mucho orgullo como madre. Ver nuestra historia en pantalla nos hace darnos cuenta de lo lindas personas que somos”, comentó Estefanía Carvajal sobre la historia de amor y reencuentro que le ha permitido recuperarse de un grave accidente de tránsito y reconstruir su familia. A su lado estaba su marido, Rigoberto Ramos, y los cinco hijos que cuidan en la ciudad de Mejillones.

Tras la transmisión de un video sobre esto, Mario Kreutzberger tomó la palabra. “Me emocionó porque yo creo que eso es Chile. El corazón de Chile no ha cambiado, hay gente que trabaja en el mar, otros en las minas, otros empresarios, en el fondo tenemos algo muy bonito”, articuló comparando lo sucedido con una película romántica.

La historia de Estefanía comenzó siendo quinceañera, en aquellas vacaciones en que partió de San Felipe a Mejillones. Sin querer conoció a Rigoberto, y comenzó un pololeo veraniego que se extendió durante el año gracias a los llamados telefónicos. La chica volvió al norte para reencontrarse con su amor y quedó embarazada de su primera hija, Pía, que hoy tiene 16 años. Luego vendría Amaral, de actuales 10 años.

Pero el trabajo de pescador de Rigoberto le consumió tanto tiempo que la relación se quebró y Estefanía volvió a San Felipe con las niñas. Siguió con su vida, inició una relación de la que nació Matilda, de 7 años.

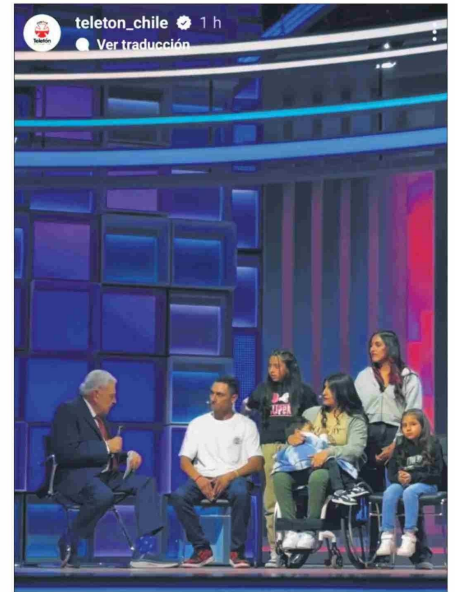
La mujer relató que un día se subió a un auto manejado por “una persona ebria, no sé por qué lo hice, porque yo nunca lo había hecho”. Terminaron chocando y el efecto para Estefanía fue

perder la capacidad de caminar. “¿Cómo podía ser madre así?”, se cuestionó.

Al llegar a la Teletón se concentraron en aumentar su fuerza para que pudiera sustentarse y movilizarse en una silla de ruedas. Aprendió a jugar básquetbol y desarrollar el entusiasmo para recuperarse.

En el proceso reapareció Rigoberto para ayudar con las niñas. Una cosa llevó a la otra y “ahí cambió todo”. ¿Cómo? “Salimos, luego pololeamos, fue como cuando empezamos y yo tenía 15”, contó la mujer.

Decidieron volver a Mejillones con las tres niñas o “con toda la banda”, como dijo Rigoberto, quien retomó su trabajo en el mar. “Cambió su enfoque. Trabaja mucho, pero tiene tiempo para compartir con la familia”, explicó la mujer. “Hemos creado una hermosa relación, somos muy cómplices”, agregó.



Estefanía, al centro en silla de ruedas, rodeada por su familia.